GABRIELA MISTRAL

Por GALVARINO PLAZA

UNA especie de sutil olvido, de aquerenciado silencio parece ir acumulándose, de una forma lenta pero inexorable, sobre algunos nombres. La mayoría de ellos pertenecen a poetas que de una u otra manera, por su actitud creadora o su papel de auténticos visionarios del futuro expresivo, constituyen el basamento y la incontrovertible realidad de la poesía sudamericana. De una manera más amplia y más exacta, menos localista, deberíamos definir a este amplio y variado espectro de expresiones creadoras como poesía hispánica, así, sin más vueltas ni retorcimientos.

Entre esos nombres, cercados por el silencio, que si bien es cierto con respecto a unos, éste no alcanza a convertirse en una auténtica y hasta despiadada negación, frente a otros se hace sentir en toda su magnitud, se halla, entre otros que no son pocos, el de Gabriela Mistral y el de Vicente Huidobro. No estaría de más proponernos desentrañar las motivaciones que pueden haber influido para que se creara en torno a estas voces, en un momento valoradas y escuchadas, esta especie de limbo al cual parecen haber sido relegadas.

Centrándonos en la figura de la Mistral, si tomamos en consideración la diafanidad de su expresión poética y las continuas y reiteradas referencias que a su poesía se hacían no hace muchos años, no puede menos que extrañarnos el olvido que ahora parece envolverla.

En realidad, es tanto lo que se ha dicho durante un tiempo sobre la Mistral, que parecería un trabajo estéril reflorar algunas de las características más esenciales de su poesía, si mucho de lo que se dijo en torno a su poesía no hubiera estado guiado por la inmediatez. De todos modos, en esta ocasión y a modo de reminiscencia de su poesía, siempre o casi siempre vista desde su entorno más que desde la imantación de una serie de valores expresivos que nutren su expresión poética.

UNA HISTORIA DE AMOR

Se nos ha dicho siempre que la poesía de Gabriela Mistral se desenvuelve en los cauces de una sola y desdichada historia de amor. Puede ser o lo es. Pero también es necesario reconocer que desde *Desolación* (1922) hasta *Lagar* (1954) pasando por *Tala* (1938), se van perfilando realidades poéticas que parecen irse nutriendo de otras experiencias. La dulzura que hay en sus primeros versos, se va haciendo dureza expresiva y se nos perfila una manifestación que traduce la presencia de un hondo sentido de diáspora. El mundo real se irá convirtiendo en una realidad evanescente, palpable sólo en la proximidad de lo recordado. La pérdida física de su primera experiencia vital se va convirtiendo en pérdida telúrica. Ya no rememora seres, ni rostros, sino paisajes, piedras, ríos; el nombre de los seres es reemplazado por el nombre minuciosamente recordado de las plantas, no de las de cualquier sitio, sino las de su tierra. En este recuerdo parece totalizársele el mundo que para ella es como una pérdida irrecuperable, lejana y ya casi sólo memorial.

De este recordar lo apenas recordado nace ese sentido de abandono que cruza toda su última poesía y que se corporiza en el sentido del desarraigo, un desarraigo siempre presente que termina por convertirse en una verdad ineludible. El auto-exilio aparece como una constante de su personalidad, desde esta dimensión contempla muchos hechos que tienen relación con ella y por ende con su expresión creadora: «En el destierro, en el desarraigo, sus versos se hacen más duros. En la poesía de su tercer y último libro, *Lagar*, se estiliza aún más el amor a la tierra y a sus hombres (...). El cansancio de la vejez en tierra extraña ahora le hace recordar y ansiar la muerte (1).» Se ha insinuado más que dicho que este alejamiento y la incomprensión que lo motiva nace en ella sin una causa muy justificada. Podría ser.

SENSIBILIDAD RELIGIOSA

Frente a las escasas referencias sobre la obra de Gabriela Mistral, últimamente cábenos resaltar o poner de manifiesto, por su significado, un hecho que ha venido a romper en alguna forma el olvido en torno a su poesía. Este no es otro que la reciente publicación en castellano del estudio, de un indiscutible valor investigativo, debido al profesor norteamericano, Martin C. Taylor, titulado *Sensibilidad religiosa* de *Gabriela Mistral* (2), publicado originalmente en inglés por las prensas de la Universidad de California, en el año 1968, y que ahora nos es posible conocer en castellano gracias a una excelente traducción debida a Pilar García Noreña. Especial mención merece también la presentación al lector español que del libro nos hace el profesor chileno, Juan Loveluck.

El rigor con el que el profesor Taylor se ha propuesto adentrarse en la obra y en la vida de la Mistral no le ha impedido, y éste es con seguridad su mayor valor, la hondura emocional ante la obra poética y el aporte que de ella se desprende para integrarse al fenómeno expresivo de la poesía sudamericana. Taylor desentraña todos los hechos que puedan darnos una imagen real de Gabriela Mistral. Nos devuelve pormenorizada toda una vida que va desde Lucila Godoy, la de los primeros versos, hasta desembocar en la Gabriela Mistral. Resultará extraño, pero debemos reconocerlo: la lectura de este trabajo del profesor Taylor entre nosotros, pareciera hacernos más evidente el olvido con relación a la Mistral, esto puede parecer una contradicción pero el estudio marca una coordenada que nos permite medir el espacio-tiempo en que no habíamos tenido la ocasión de leer un trabajo sobre esta poetisa americana.

---

(1) Hist. de la Liter. Hispanoamericana. E. Anderson Imbert.
(2) Martin C. Taylor: «Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral». Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1975. (Traducción de Pilar García Noreña.)